SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

La campanilla de los apuros

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

arreglado á la escena española

POR

DON P. MORENO GIL

QUINTA EDICIÓN

MADRID
Núñez de Balboa, 12
1904

LA CAMPANILLA DE LOS APUROS

LA CAMPANILLA DE LOS APUROS

JUGUETE COMICO EN UN ACTO

arreglado á la escena española

POR

DON P. MORENO GIL

Representado por primera vez en el TEATRO DEL PRINCIPE el día 28 de Abril de 1868

QUINTA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551
1904

AL PRIMER ACTOR CÓMICO

Don Mariano Fernández

Dedicar á usted un juguete cuyo pensamiento está tomado de otra obra, sería desconocer lo mucho que merece por su célebre reputación en el arte dramático. Lo que únicamente deseo manifestar en estas breves líneas, es que á su celo, mérito personal y reconocida dirección en la escena, debo, sin duda alguna, los aplausos con que ha sido recibido por el público mi modesto trabajo.

Su buen amigo,

Moreno Gil.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
—	—
JUANA..................	Doña Adelaida Zapatero.
DOÑA ESCOLÁSTICA........	Emilia Dansant.
RAMÓN..................	Don Mariano Fernández.
DON VENANCIO...........	Miguel Ibáñez.

La acción es en Madrid, y en nuestros días

ACTO UNICO

Sala decentemente amueblada; puerta al foro; ventana en primer término derecha; puerta en segundo término; á la izquierda, en primer término, otra puerta; una campanilla encima de la ventana, con tirador por la parte de adentro, figurando que da á la calle; en segundo término izquierda, un biombo abierto frente al público; al lado del biombo un velador pequeño; encima una servilleta, un plato y una jícara; unos pantalones de cuadros de colores muy chillones en una silla; debajo de ella un par de botinas de hombre; en otra silla, cerca de la puerta de la izquierda, el sombrero, la capa, chaleco, gabán y bufanda de don Venancio; al lado un paraguas; junto á la ventana una llave colgada de un clavo. Es de noche y está lloviendo; la escena estará sin luz. (Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.)

ESCENA PRIMERA

JUANA, saliendo á obscuras por la puerta de la derecha, se dirige de puntillas á observar por la puerta de la izquierda, y luego va, con la misma precaución, hacia la ventana, que estará cerrada. Después sale DON VENANCIO por la izquierda

JUANA ¡Aún no ha sonado la señal convenida! Mis padrinos están ya durmiendo y... (Suspirando.) ¡Ay... ya era tiempo de que volviese á ver á mi querido Ramón!... Ayer llegó felizmente á esta corte su regimiento, y... (Abriendo la ventana.) ¡Jesús, qué chaparrón! ¡Pobre marido mío! ¡Después de un año de ausencia

va á convertirse en sapo para venir á ver á su mujercita! (Suena estrepitosamente la campanilla que está encima de la ventana.) ¡Ay!... (Dando un grito: cierra la ventana y se entra corriendo en su cuarto: vuelve á sonar la campanilla.)

VEN. (Dentro.) ¡Juana!... ¡Juanita!... ¡Que están llamando!

JUANA (Dentro.) Allá voy, padrino.

VEN. (Saliendo con bata y gorro de dormir.) ¿Estás sorda, muchacha?

JUANA (Dentro.) Me estoy echando un vestido.

VEN. (Reparando en su traje.) Espera... espera un momento, que yo también estoy algo ligero de ropa, y aunque estamos á obscuras... Yo responderé. (Vuelve á sonar la campanilla.) ¡Hola, parece que el caso urge!... (Asomándose á la ventana.) ¿Quién?—¿En casa de doña Eduvigis? —Sí; ya sé: número cuarenta y seis.—Qué, ¿va ya de veras?—Bueno, bueno; diga usted que voy en seguida. (Cierra la ventana.) ¡Pues la noche está apetitosa!... Gracias á que la casa está muy cerca... y en dos pasos... ¡Pícara profesión!... Es verdad que es bastante lucrativa... pero convengamos en que un ministrante, vulgo cirujano-comadrón, ni come, ni duerme, ni... nada, absolutamente nada puede hacer con tranquilidad. Vamos, vamos pronto, que el asunto lo requiere. (Llamando.) Juana, saca la luz, que yo salgo al momento. (Vase por la izquierda.)

JUANA (Saliendo por la derecha con luz.) ¡Contratiempo más extraordinario!... ¡Y mi Ramón, que tal vez habrá visto llamar, y estará esperando á que salga mi padrino!... ¡Pobrecito, estará como una sopa!

VEN. (Dentro.) ¡Juana!

JUANA Aquí estoy.

VEN. (Dentro.) Mira á ver si están ahí mis botas.

JUANA (Buscándolas.) No las encuentro.

VEN. (Dentro.) ¡Mira bien, mujer!

JUANA (Cogiéndolas.) ¡Ah! sí, señor, aquí están. (Desde la puerta.) ¿Está usted ya visible?

VEN. (Dentro.) Espera... espera un poquito, que ya estoy acabando.

JUANA (Echándole las botas.) Ahí van, padrino.

VEN. (Dentro.) ¡Canastos!...

JUANA ¿Qué es eso?

VEN. (Dentro.) Que me has dado en un sabañón y me has hecho ver un cometa con rabo.

JUANA Dispense usted, yo creí...

VEN. (Dentro.) ¿Está ahí el paraguas?

JUANA Sí, señor.

VEN. (Saliendo.) Dame el chaleco, el gabán, la bufanda... (Se quita la bata, y Juana le va dando lo que pide.) ¡Ajá!...

ESC. (Dentro.) Venancio...

VEN. ¿Qué, mujer?

ESC. (Dentro.) ¡Que te abrigues bien: no vayas tú también á coger un dolor!

VEN. No tengas cuidado. (A Juana.) La capa, el sombrero.

ESC. (Dentro.) ¿Volverás pronto?

VEN. No deseo otra cosa; pero como eso depende de lás circunstancias...

ESC. (Dentro.) Que no te se olvide llevar el paraguas.

VEN. Bien, mujer, bien; tú duérmete pronto, que ya procuraré yo por mi individuo. (Embozándose.) Vaya, hasta después. (Volviéndose.) ¡Ah! que no te desabrigues, y sobre todo, que no te eches del lado del corazón para que no sueñes á voces. Tú, Juana, está con cuidado; no vayas á tenerme una hora de plantón en la puerta, y...

JUANA Vaya usted con Dios, padrino.

VEN. Adiós, adiós. (Vase por el foro.)

ESCENA II

JUANA

¡Ah!... ¡respiro!... ¡Ahora sólo falta que mi madrina se duerma, y que Ramón acuda á la cita! ¡Vaya si acudirá!... ¡Si mi padrino supiera que hace más de un año que estoy casada en secreto con él!... ¡Pero qué había de suceder!... El me quería, yo le quería

también: y como mi madrina se sulfuró porque estaba en relaciones con un buen muchacho, que no tenía más defecto que ser un pobre soldado con seis años de servicios, he aquí que levanta de cascos á mi padrino, y me amenaza con echarme de su casa y no darme los cuatro mil reales de dote que me tiene ofrecidos si no rompo por completo con mi Ramón. ¡Mas como las mujeres somos tan débiles!... pues... cuando fueron mis padrinos el año pasado á veranear á Chinchón... nosotros fuimos á la parroquia, y... en fin, dentro de seis meses tomará su licencia, y entonces.. (Suena dentro un silbido.) ¡Ay!... ¡él es!... ¡qué gusto!... (Con temor.) ¡Sí, pero tengo un miedo!... ¡Si nos sorprendiese mi madrina!... (Escuchando.) ¡Cómo ronca!... Ea, valor, ¿acaso voy á cometer algún crimen? (Abriendo con precaución la ventana y asomándose) Sí, soy yo.—Espera. (Envolviendo la llave en la servilleta y echándola por la ventana.) Toma la llave; las guardas del llavín son las que están por el otro lado.—Sube con cuidado. (Cerrando la ventana.) ¡Ay... no sé por qué, pero me tiemblan las piernas como á un azogado!... (Escuchando.) Sigue roncando: quiera Dios que conserve tan profundo sueño siquiera hasta el amanecer... (Yendo hacia el foro.) Me parece que oigo pisadas... ¡Ay!... ¡cómo me palpita el corazón!... ¡no me atrevo á dar ni un paso!

ESCENA III

JUANA, RAMÓN asomando la cabeza por la puerta del foro; viene vestido con el uniforme de soldado de caballería, pantalón encarnado muy ancho, casaca, capote y gorra de cuartel. Después DOÑA ESCOLÁSTICA, dentro

RAM. ¡Chis!... ¡Chis!... ¿Ze puée entrá?

JUANA ¡Ramón!...

RAM. (Entrando.) ¡Juaniya! (Al irla á abrazar, ella se dirige corriendo á observar por la puerta de la izquier-

da; Ramón se queda un momento con los brazos abiertos.)

JUANA ¡Chis, calla! ¡Si llegase á despertar mi madrina!... (Volviéndose.) ¡Jesús... y cómo vienes!

RAM. (Sacudiendo el agua del capote) Navegando por esas calles de Dios para llegar á este puerto, con más penas y *faitigas* que *Nerón* para descubrir las Américas!

JUANA ¿No es verdad, Ramón, que es una crueldad tener que estar siempre separados?

RAM. (Abrazándola.) ¡Vaya si lo es!... Eso de no poder uno abrazar á su mujer, ni... porque... en fin, tener uno su cachito de cielo, como *vervi gratia*, y no poderlo ver siquiera por un agujero, como el *titirimundi*... (Abrazándola más fuerte.) ¡Vamos, es cosa para tirarse uno de los pelos!

JUANA ¡Chis!... habla bajo.

RAM. (Abrazándola.) Conque vaya... venga otro abrazo y...

JUANA ¡Qué mojado vienes!

RAM. Lo mesmito que una sopa.

JUANA Espera, quítate el capote; afortunadamente está aquí la bata de mi padrino.

RAM. ¡Pero mujer... me vas á vestir tú á mí ahora de fariseo!

JUANA (Dándosela.) Toma, póntela mientras se seca el capote.

RAM. (Poniéndosela.) En fin, como tú quieras.

JUANA Verás cómo así estás más abrigado.

RAM. ¡San Epifanio... y qué caricatura debo estar con esta faldamenta!

JUANA (Ocupa el capote detrás del biombo.) ¡Já, já!

RAM. ¿Te ríes, mujer?

JUANA ¡Chis, calla por Dios, que si mi madrina nos oye!... Ven, siéntate aquí, á mi lado.

RAM. (Sentándose.) ¡Vaya en gracia! (Levantándose rápidamente.) ¡Canastos!

JUANA ¿Qué?

RAM. ¡Pues si están mis calzones lo mismo que una manga de riego! y ya ves tú, en cuanto llega lo *mojao* á la parte sensible...

JUANA Tienes razón. ¡Ah! (Cogiendo los pantalones de cuadros de don Venancio.) Toma.

RAM. ¿Qué es eso?

JUANA Unos pantalones viejos de mi padrino.

RAM. ¿Y quieres que yo me embuta?...

JUANA Entra detrás de ese biombo, y en un momento...

RAM. ¡Pero repara, mujer, que voy á parecer la estampa de Lucifer con esos colorines!

JUANA ¡Qué importa, lo principal es que no cojas alguna enfermedad!

RAM. Bueno... como tú quieras... yo he venido aquí á darte gusto en todo, y. . en fin, venga acá esa funda de violón.

JUANA Vamos pronto. (Ramón se oculta detrás del biombo. Juana se dirige á escuchar cerca de la puerta de la izquierda.) ¡Aun duerme! ¡Estoy con el alma en un hilo! ¿Estás ya, Ramón?

RAM. Ya voy, mujer, estoy encogiendo un poco la pretina. ¡Adiós!

JUANA ¿Qué?

RAM. ¡Ya saltó un botón!

JUANA ¿Y es de los más necesarios?

RAM. Así, así; pero no hay cuidado, un militar no repara en botón más ó menos..

JUANA Vamos, despacha.

RAM. ¡Pues no tienes tú poca prisa!

JUANA Los momentos son preciosos, y si, por casualidad, volviera mi padrino...

RAM. No temas; los asuntos de su profesión tienen demasiado intríngulis para dejarlos para otro día. (Saliendo con los pantalones puestos) Aquí está ya la vera efigie de un resucitado.

JUANA ¡Ay, Ramón, que feo estás!

RAM. ¿No te lo dije yo? (Juana pone á secar los pantalones de Ramón en una silla cerca del foro.)

JUANA ¡No, Ramón, para mí serás siempre el mismo!

RAM. Vaya, pues entonces venga otro abrazo por el nuevo uniforme. (Va á abrazarla.)

ESC. (Dentro.) ¡Juana!

JUANA (Asustada.) (¡Mi madrina!)

RAM. (Apagando la luz.) (¡Puf! ¡Maldita vieja!)

ESC. (Dentro.) ¿Estás ahí, Juana?

JUANA ¿Llamaba usted, madrina?

ESC. (Dentro.) ¿Con quién estás hablando?

JUANA ¿Yo?

ESC. (Dentro.) Creí escuchar...

JUANA Es que... me he quedado un poco traspuesta en esta silla y... estaba soñando fuerte.

ESC. (Dentro.) ¿Por qué has apagado la luz?

JUANA Ha sido el viento que...

RAM. (Abramos la ventana á ver si el frío la hace meterse entre los colchones.) (Al ir Ramón á abrirla suena la campanilla.)

JUANA ¡Ay! (Asustada.)

RAM. (Dando un salto.) (¡Caracoles... vaya un modo de avisar!)

JUANA (Bajo á Ramón.) (¡Es la campanilla de los apuros!)

RAM. (¡Pues el que nosotros estamos pasando aquí, tampoco es flojo!)

ESC. (Dentro.) Juana.

JUANA ¿Qué, madrina?

ESC. (Dentro.) ¿No oyes que llaman?

JUANA Estoy... buscando los fósforos. (Vuelve á sonar más fuerte la campanilla.) ¡Ay! (Asustada.)

RAM. (Idem.) (¡Eh!... ¡Se conoce que el nuevo infante trae prisa por salir á este pícaro mundo!)

JUANA (Asomándose.) ¿Quién es? Don Venancio ha salido; está en el número cincuenta y seis de esta misma calle, cuarto segundo. (Cerrando con rapidez la ventana.) ¡Cielos!

RAM. ¿Qué te ha picado?

JUANA ¡Si es don Venancio... mi padrino!

RAM. ¡Ave María Purísima!

JUANA Escóndete pronto.

ESC. (Dentro.) ¿Quién es, Juana?

JUANA Mi... mi padrino.

ESC. (Dentro.) ¡Tan pronto de vuelta!... Vaya, se conoce que el asunto no iba tan de veras como se decía.

JUANA (Buscándole á tientas.) Ramón... Ramón...

RAM. ¿Qué, mujer?

JUANA ¿No te has escondido todavía?

RAM. Ya me falta poco. (Campanillazo fuerte.)

JUANA ¡Ah!

RAM. ¡Maldita campanilla!... No ganamos para sustos.

ESC. (Dentro.) ¿Pero qué haces, Juana? Tendré yo también que levantarme...

JUANA (Con rapidez.) No... no, señora; si ya voy. (Buscando á Ramón.) ¡Ramón!

RAM. ¿Qué?

JUANA Dame la llave.

RAM. (Registrándose.) ¡El caso es... que no sé dónde la he puesto!

JUANA ¡Pronto, por Dios, mira que nos perdemos!

RAM. (Sacándola con la servilleta del bolsillo del pecho de la casaca.) ¡Ah!... aquí está, toma.

JUANA Trae. (Echándola por la ventana.) Allá va la llave. (Cerrando.) ¡Ay, no me llega la camisa al cuerpo!

RAM. Lo que es por eso no te apures: la mía hace dos semanas que la tiene la lavandera y tampoco me llega.

JUANA Ocúltate en cualquier parte mientras se acuesta mi padrino; voy á abrir la puerta del pasillo.

RAM. Y yo á buscar por aquí una gazapera. (Vase Juana por el foro: Ramón se oculta detrás del biombo.)

ESCENA IV

RAMÓN oculto; DOÑA ESCOLÁSTICA sale por la izquierda en enaguas, arropada con un gran pañuelo mantón; trae en la mano una palmatoria con una bujía encendida

ESC. (Saliendo.) Juana... Juanita; habrá bajado á abrir sin duda. ¡Quince noches hace que tenemos el mismo belén!...

RAM. (Asomándose por encima del biombo.) (¡Pues el oficio promete!...)

ESC. Ya me parece que han abierto la puerta; ¡sí, aquí está ya Venancio!

ESCENA V

DICHOS, JUANA y DON VENANCIO, por el foro

VEN. (Desembozándose.) ¡Creí que ibais á tenerme á la puerta toda la noche! (Deja sin reparar, la capa encima de la silla donde Juana puso los pantalones de Ramón.) ¡Vaya un sueño pesado!

ESC. Lo que es yo despierta estaba; pero ésta es capaz de dormirse sobre la punta de una bayoneta, y por más que la llamaba .. (Juana coge por detrás la palmatoria á doña Escolástica, y al volverse estornuda Ramón.)

RAM. (Oculto, estornudando) ¡Achí!

JUANA (Asustada.) (¡Ay!)

VEN. (A doña Escolástica.) Jesús.

ESC. ¡Eh!

VEN. ¡Lo ves, ya te has constipado!

ESC. ¡Yo!... Si ha sido Juana.

VEN. ¿Tú?

JUANA (Con aturdimiento.) Sí... sí, señor, yo he sido; dejé antes abierta la ventana y...

VEN. Muchacha, ¿por qué tiemblas?

JUANA ¿Yo? .. no... si yo no...

VEN. ¡Pues si parece que tienes azogue!

JUANA Yo diré á usted... es que... como la ventana... ¡Ay, padrino, si hace un frío esta noche!...

VEN. ¡Vaya, mujer, que no es para tanto! .. ¡porque hayan caído cuatro gotas!... (Quitándose el gabán.) Dame la bata.

JUANA (Asustada.) ¿La... la qué?

VEN. ¡La bata, mujer!

JUANA (Buscándola.) El caso es que... la dejé sobre esta silla y... (Viendo á Ramón que se la enseña por un lado del biombo.) ¡Ah, sí!... ¡Ahora recuerdo!... (Va corriendo por ella.)

ESC. ¿Ha salido ya del paso doña Eduvigis?

VEN. No, mujer; pero como es tan dengosa, ya creía por lo menos...

ESC. Pues mucho es que te han dejado volver.

VEN. Gracias á mi carácter y á la fe que tienen

en mis pronósticos, que si no... ¡otra noche en blanco!

JUANA Tome usted la bata, padrino.

ESC. ¿Pero para qué vas á ponerte ahora?...

VEN. (Poniéndosela.) ¡La alcoba está fría y ya sabes que me gusta empezarme á desnudar por los pies!... Conque... vaya, vamos á recogernos, que ya es muy tarde y no debemos perder los cortos momentos que nos dejan de reposo. Echaremos la capa á los pies, que no estará de más. (Coge la capa que dejó en la silla, y sin notarlo, se lleva entre ella los pantalones de Ramón.)

ESC. ¡Pero hombre, si está mojada!

VEN. No; afortunadamente la lluvia ha cesado y ya está seca.

ESC. Dame la bujía, Juana.

JUANA Tome usted, madrina.

VEN. ¡Vaya!... buenas noches, Juanita; recógete pronto y procura sudar el constipado. (Se dirige á la puerta de la izquierda.)

RAM. (Oculto.) ¡Achí!

JUANA (¡Ah!)

VEN. (Desde la puerta.) Jesús.

JUANA Gracias, padrino.

ESC. Buenas noches.

JUANA Buenas noches, madrina. (Vanse por la izquierda.)

ESCENA VI

JUANA, RAMÓN por encima del biombo, después DON VENANCIO dentro

RAM. (Asomándose.) Chis... chis... ¡Juanita!

JUANA (Observando cerca de la puerta.) ¡Calla!

RAM. ¿Se han marchado ya?

JUANA Se están acostando.

RAM. Avisa cuando acaben.

JUANA ¡Ten un poco de paciencia! ¡Ya han apagado la luz!

RAM. Un comadrón es un gamo para eso de meterse en la cama.

JUANA Ya me parece que se han acostado.

RAM. En ese caso... ya podemos salir... á la oscuridad. (Se baja de encima del biombo.)

JUANA ¡Nada oigo!

RAM. (Saliendo.) Aplica bien el oído. (Breve pausa.) ¿Están ya roncando?

JUANA (Escuchando.) No.

RAM. ¿Se siente algún ruido?

JUANA No; calla.

RAM. ¡Entonces... no hay cuidado!

JUANA De todos modos habla bajo, que si llegan á despertarse... (Buscándole á tientas.) ¿Dónde estás?

RAM. Aquí... hacia la derecha.

JUANA No te muevas.

RAM. ¿Pero vamos á estar toda la noche á oscuras?

JUANA No hay otro remedio.

RAM. Oye, Juanita.

JUANA ¿Qué?

RAM. Dame mis pantalones; ya se habrán secado, y no es cosa de estar así por si hay que tocar á retirada.

JUANA Tienes razón, voy por ellos. (Acercándose á la silla donde los dejó y notando que ya no están allí.) Ramón... Ramón...

RAM. ¿Qué te pasa, mujer?

JUANA Que antes los dejé encima de esta silla... y han desaparecido.

RAM. ¡Que han desaparecido!... Pues aunque fueran brujos; estarán por el suelo.

JUANA (Buscándolos.) No los encuentro. (Suspirando.) ¡Ay, Ramón!...

RAM. ¿Has topado con ellos?

JUANA (Asustada.) ¡No... no es eso!... Es que... ahora recuerdo que mi padrino dejó ahí su capa cuando entró, y temo...

RAM. ¿Qué es lo que temes?

JUANA ¡Que se los haya llevado envueltos en ella!

RAM. ¡Canastos!... ¡Pues lo que es yo no me quedo sin mis pantalones!... ¡Ya ves, mujer, que si me presento así en el cuartel me fusilan de seguro!

JUANA ¿Y qué hacemos?

RAM. ¿Se acuesta tu padrino con calzones?

JUANA No; digo, creo que no.

RAM. Pues entonces entra de puntillas y registra á ver si das con ellos.

JUANA ¡No puedo, Ramon! ¡Estoy temblando de miedo!

RAM. Pues ello es preciso; yo no conozco la alcoba, y si tropiezo y caigo, es muy fácil que sin querer dé un susto á tu madrina.

JUANA ¡Ay, Ramón!... ¿Por qué he accedido á tus ruegos y te he recibido esta noche aquí?

RAM. También es verdad; para lo que nos está pasando, valía más no haber salido del cuartel... pero en fin, ¿me das los pantalones ó no?

JUANA (Buscándolos) ¡Si no los encuentro! (Suena la campanilla.) ¡Ah!

RAM. ¡Eh, firmes! *¡Maldesía* campanilla! ¡Que no se la colgaran en las orejas al que las inventó!

VEN. (Dentro.) Juana.

JUANA ¡Calla, por Dios!

RAM. ¡Cuando digo que el bromazo va siendo ya *sonao*!

VEN. (Dentro.) Juana...

JUANA Al instante voy.

RAM. ¡Reniego del oficio de tu padrino!... Señor... si esto no es vivir.

VEN. (Dentro.) Mira á ver quién es.

RAM. ¡Algún nuevo *rorro*... de seguro!

JUANA (Asomándose.) ¿Quién?

RAM. ¡Jesús... y dicen que se va á acabar el mundo!

JUANA (Retirándose de la ventana.) Está bien. (Llamando.) ¡Padrino!

VEN. (Dentro.) ¿Qué ocurre?

JUANA Que vuelva usted corriendo á casa de doña Eduvigis.

VEN. (Dentro.) ¡Otra vez!... ¡señora más indigesta!... Dí que voy en seguida.

RAM. Pero señor... ¿cuándo duerme esta familia... *regeneradora*?

JUANA (Asomándose á la ventana.) Sí, señor; está vistiéndose y va en seguida. (Cierra la ventana.)

VEN. (Dentro.) ¡Juana!

JUANA ¿Qué, padrino?

VEN. (Dentro.) Enciende una luz, que no encuentro los fósforos.

RAM. (A Juana.) ¡Ni pensarlo siquiera! Que se vista á oscuras, no haga el diablo que enrede de modo que me *guipe*, y...

VEN. (Dentro.) ¿No lo has oído?

JUANA Sí, señor; pero es que... yo tampoco los encuentro.

VEN. (Dentro.) ¡Vaya!... tendré que vestirme á oscuras.

JUANA (A Ramón.) Ocúltate, por si acaso, hasta que salga.

RAM. ¡Pero, mujer, si estamos en tinieblas!...

JUANA Puede encontrar los fósforos, y...

RAM. Tienes razón; la prudencia es la madre de la buena *disciplina*.

JUANA ¡Cuidado no tropieces con algún mueble!

RAM. ¡Nada... por más que abro los ojos... ni gotá!...

JUANA (Escuchando.) ¡Que ya sale!

ESCENA VII

DICHOS; DON VENANCIO aparece por la izquierda en dirección al foro, embozado en su capa; lleva puestos los pantalones encarnados de Ramón. Al llegar en medio de la escena tropieza con Ramón, que le pisa. Juana debe hallarse también cerca, para que al hablar ésta crea don Venancio que ha sido ella la que le ha pisado

VEN. (Saliendo á tientas.) ¡Qué obscuridad!... ¡Cuando digo que doña Eduvigis es lo más quejumbrosa!... (Tropezando con Ramón, que va á esconderse en el biombo.) ¡Ay!

JUANA ¿Qué es eso, padrino?

RAM. (¡Una *estocá* de cuadra!)

VEN. ¡Pues me gusta la pregunta... después que me has deshecho un pie! ¡Canario... si la chica tiene empuje!

JUANA Perdone usted, padrino; no le había á usted visto, y...

VEN. ¡Lo que es eso ya me lo figuro! (Quejándose.) ¡Uf!

JUANA ¿Lleva usted la llave del portal?

VEN. Sí, mujer; no quiero que me suceda lo de antes. Hasta luego. ¡Uf!... pícaro callo... ven á echar el cerrojo. (Vase por el foro.)

ESCENA VIII

RAMÓN, después JUANA, luego DOÑA ESCOLÁSTICA dentro

RAM. ¡No hemos escapado de mala!... Si no volviese siquiera hasta el día del juicio por la tarde...

JUANA (Entrando á tientas por el foro.) Ramón... Ramón.

RAM. Presente.

JUANA (Acercándose.) Mira, Ramón, yo lo siento mucho, pero... la verdad, ya no estoy para tantos sustos, y si mi padrino vuelve y te encuentra...

RAM. ¿Ahora salimos con esas?

JUANA Es preciso que te vayas al cuartel; yo hablaré mañana á mi madrina, se lo descubriré todo, y aunque perdamos los cuatro mil reales del dote y me arroje de su casa...

RAM. ¡Pero repara, mujer!

JUANA ¡Nada, nada! Todo es preferible á la situación en que nos encontramos.

RAM. ¡Verdad es que no puede ser más obscura! Pero... ¿cómo quieres que me vaya al cuartel con estos pantalones?

JUANA Tienes razón; los buscaremos, porque... si no son brujos, deben estar por aquí.

RAM. ¿Estás segura que los dejaste en esa silla?

JUANA Sí, hombre, sí; pero ya te he dicho que es muy fácil que mi padrino se los llevase entre la capa.

RAM. Pues entónces están en la alcoba.

JUANA Mucho lo temo.

RAM. Dime, Juanita..

JUANA ¿Qué?

RAM. ¿Se pone tu madrina pantalones para dormir?

JUANA Sí.

RAM. ¿Qué te apuestas á que se ha metido en la cama con los míos?

JUANA ¡Qué disparate!

RAM. ¡Nada!... lo que te digo... el diablo metió la pata, y... No, pues lo que es á mí no me fusilan por eso... entro, y si los tiene puestos. .

JUANA ¡Por Dios, Ramón, no hagas alguna barbaridad!

RAM. ¿Conque es decir que prefieres que me fusilen á que chille la vieja?

JUANA Espera, hombre, espera; yo entraré y los buscaré con cuidado.

RAM. Corriente. (Vase Juana por la izquierda.) Yo me volvería al cuartel... pero, aunque el sargento Tobías, que es muy amigo mío y está enterado del caso, me dijo que haría la vista gorda, sin embargo... aunque quiera ser un *síclope* no podrá hacer que estos pantalones sean del color de la *ordenanza*.

ESC. ¿Quién anda ahí?

RAM. ¡Adiós... ya se despertó la *comadreja!*

JUANA (Saliendo.) ¡Ramón. . Ramón, yo estoy temblando de miedo!

ESC. (Dentro.) ¡Juana... Juanita!

RAM. ¡Si llega á salir la vieja, la acogoto!

JUANA Vete, Ramón; vete ó somos perdidos.

RAM. ¡No, lo que es sin uniforme completo no me presento yo en el cuartel!

JUANA ¡Qué apuro!

ESC. (Dentro) ¡Juana!

JUANA ¡Ay, ya se ha levantado!

ESC. (Idem.) ¡Juanita!

JUANA Allá voy, madrina, allá voy. ¡Escóndete, Ramón, que ya sale!

RAM. ¡Pues ni que estuviéramos jugando al *te veo* como los chiquillos!

ESCENA IX

DICHOS; DOÑA ESCOLÁSTICA por la izquierda

ESC. (Saliendo.) ¿Estás ahí, Juana?

JUANA Sí, señora. (Ramón al esconderse detrás del biombo, tropieza con el velador y deja caer al suelo el plato y la jícara que están encima.) ¡Ay! (Dando un grito.)

ESC. (Idem.) ¡Ay!

RAM. (¡Reniego de mi torpeza!) (Se esconde.)

ESC. (Temblando.) ¡Juana... Juanita!

JUANA Yo soy, madrina, yo soy; como estamos á oscuras, he tropezado y...

ESC. ¡Mucho lo siento, pero más vale así!... Me has dado un susto. Dime, ¿has entrado tú antes en mi alcoba?

JUANA ¿Yo? No señora.

ESC. Me pareció haber oído...

JUANA Como no fuera el gato, que siempre anda buscando el calorcillo de las camas.

ESC. Eso habrá sido: ¿no has encontrado los fósforos?

JUANA No señora.

ESC. (Sacando una caja de la faltriquera que tendrá encima de la enagua.) Espera, ahora que recuerdo.... Acerca la vela.

JUANA ¿Ha encontrado usted?...

ESC. Sí, aquí tengo una caja.

RAM. (Asomándose por encima del biombo.) ¡Si yo pudiera echarla el biombo encima... la aplastaba, de seguro!

ESC. (Encendiendo la vela.) Santas y buenas noches.

JUANA Buenas noches. (Ramón sopla con toda su fuerza, con las manos puestas en la boca para apagar la vela.)

ESC. ¡Eh!... ¡vaya un vientecillo que sopla! ¿Has cerrado bien la ventana?

JUANA Sí, señora.

ESC. (Sentándose,) Ya hace rato que se marchó tu padrino y no debe tardar en volver; le esperaremos aquí.

JUANA Pero, madrina, repare usted que es muy

temprano y quizá no vuelva hasta que sea de día.

ESC. No importa: ese pícaro gato me ha desvelado de una manera...

RAM. (¡La aplasto!... ¡la aplasto!... ¡aquí va á suceder una catástrofe!)

ESC. Deja la luz encima del velador. (Juana deja la palmatoria, Ramón desaparece de encima del biombo.)

JUANA ¿Conque se empeña usted en quedarse aquí?

ESC. Sí, Juana; no sé por qué tengo esta noche miedo de estar sola. Como estaba soñando con ladrones y me he despertado tan sobresaltada... (Ramón saca la cabeza por detrás del biombo y apaga la vela.)

JUANA ¡Ay!

ESC. (Levantándose asustada.) ¡Eh! (Temblando de miedo.) ¡Juana!... ¡Juana!... ¡han apagado la luz!

JUANA (Con aturdimiento.) Sí... sí, señora; ¿no la digo á usted que esta noche hace mucho viento?

ESC. Pero la ventana está cerrada... y no parece muy natural...

JUANA ¡Ah!... ya sé lo que ha sido, madrina.

ESC. ¿Qué?

JUANA Que he dejado abierta la puerta de... de la cocina, y tal vez, por la chimenea habrá entrado una bocanada de viento y... (¡Estoy con el alma en un hilo!)

ESC Pues vé á cerrar la puerta mientras yo enciendo otro fósforo; pero vuelve pronto, ¿oyes?

JUANA Al momento. (Juana se va por el foro; Ramón saca la mano y coge la vela.)

ESC. (Enciende otro fósforo y va á buscar la vela.) ¡Calla... pues y la vela!... ¡ha desaparecido! (Con miedo.) Juana.

JUANA (Dentro.) ¿Qué quiere usted, madrina?

ESC. (Con recelo.) ¿Te has llevado la vela? No hay peor cosa que soñar con ladrones para estar ya toda la noche asustada! (Tirando el fósforo.) ¡Uf! ¡que me quemo!

JUANA (Saliendo.) ¿Llamaba usted, madrina?

ESC. ¿Que si te has llevado la vela?

RAM. (Al pasar Juana.) (¡Calla!)

JUANA (Asustada.) ¡Ah!

ESC. (Volviéndose.) ¿Qué es eso?

RAM. (A Juana.) (¡La tengo yo!)

JUANA La... ¿la qué decía usted?

ESC. ¡La vela, mujer!... ¿no la pusiste encima del velador?

JUANA ¡Sí, señora, sí, pero... me la llevé á ver si encontraba mi caja de fósforos y... el caso es que... que la he dejado en la cocina!

ESC. (Con temor.) Juana... Juana.

JUANA ¿Qué, madrina?

ESC. Acércate; no sé porqué; pero... tengo miedo...

JUANA ¿De qué?

ESC. ¡Es tan raro todo lo que nos pasa esta noche!

JUANA ¿Raro?... eso es que como estaba usted soñando con ladrones!..

ESC. Espera, espera un momento: en mi alcoba debe haber un cabito encima de la mesa de noche y... no, no te muevas de aquí. (Vase.)

ESCENA X

JUANA, RAMÓN, después DOÑA ESCOLÁSTICA, con luz

RAM. (Asomándose.) Juaniya...

JUANA ¡Silencio!

RAM. ¿Has visto si tenía puestos mis pantalones?

JUANA ¡Ay, Dios mío!... si ahora enciende la luz y los ve en su alcoba!

RAM. (Saliendo.) ¡Nada!... ¡la acogoto!... ¡no pases *cudiao* por eso!

JUANA ¡Ramón... yo no puedo más! ¡las piernas no me quieren ya tener en pie! ¡vete... vete al cuartel aunque te fusilen!

RAM. ¡Zambomba!... ¡pues vaya un modo de salir del atolladero!

JUANA ¡Perdóname, Ramón, no sé lo que digo!

RAM. Ea... ¡serenidad! ¡que si no el enemigo se nos echa encima! (Suena la campanilla de la ventana.)

JUANA ¡Ay!

RAM. ¡Cayóse la casa á cuesta! ¡Ya está allí el padre segundo de todas las criaturas!

JUANA ¡Escóndete Ramón!

RAM. Pues ni que fuera un conejo...

ESC. (Dentro.) ¡Que han llamado, Juana!

JUANA Voy... á ver, voy. (Asomándose á la ventana.) ¿Quién es? (Cerrando.) ¡El es!... ¡mi padrino!... ¡Ya estará subiendo por la escalera!... ¡que sale mi madrina! (Ramón se oculta rápidamente.)

ESC. (Con otra palmatoria en la mano, con la vela encendida.) ¿No has oído?

JUANA Sí, señora; es...

ESC. ¿Quién?

JUANA Mi padrino.

ESC. ¡Gracias á Dios!... ¡respiro!... en habiendo hombre en casa parece que está una más tranquila.

JUANA Sí, señora, sí.

ESC. Anda, vé abrir la puerta del pasillo, no esté ya esperando.

JUANA Voy, madrina. (¡En qué parará al fin todo esto!) (Vase por el foro.)

ESC. ¡Pues me parece que no ha tardado mucho doña Eduvigis!... ¡más vale así!... ¡Dios quiera que haya salido de su cuidado con toda felicidad!

ESCENA XI

DICHOS, DON VENANCIO, que entra desesperado por el foro, embozado en su capa: trae puestos los pantalones encarnados de Ramón, detrás sale JUANA

VEN. (Saliendo.) ¡Esto es criminal!... ¡infame!

ESC. ¿Qué te pasa?

VEN. ¡Señora doña Escolástica!... ¡es usted una sierpe venenosa!

ESC. ¿Qué es lo que dice este hombre!

VEN. (Desembozándose.) ¡Míreme usted bien, señora, y confúndase usted de horror!

ESC. ¡Jesús!

JUANA (¡Los pantalones de Ramón!)

RAM. (¡Esto se complica!)

VEN. ¿Se atreverá usted á explicarme cómo me hallo metido en esta remolacha?

ESC. ¡No comprendo!...

VEN. ¡Esta prenda pertenece á un hombre que no es del género civil!... ¡esta prenda no es de mi uso particular!... ¡esta prenda acaba de colocarme en una posición ridícula é infamante para mi honrosa profesión, que he tenido que ejercer, exponiéndome á la mofa hasta de la paciente, doña Eduvigis! ¡Esta prenda es el cuerpo del delito que ha caído... en mis piernas!

ESC. Pero, repara, Venancio...

VEN. Doña Escolástica... ¿á quien pertenecen estos dos embutidos, que yo mismo debo haberme puesto en nuestra propia alcoba?...

ESC. ¡No me explico!...

VEN. Está bien, señora; yo acudiré con ello ante los tribunales, y... ¡Horror! ¡qué dirán los jueces!... ¡cuando ya no puede usted ni con la bula!...

ESC. ¡Venancio!

VEN. (A Juana.) Y usted... usted, joven *imberbe*...

JUANA (¡Ay! ¡ahora entra lo peor!)

VEN. ¡Usted tal vez será cómplice de este horrible *chanchullo*!

JUANA ¡Yo, padrino!

ESC. ¡Venancio!.. ¡Venancio!... Lo que yo veo en todo esto es una comedia muy bien estudiada para defenderte de mis tiros.

VEN. ¡Doña Escolástica!...

ESC. ¡Claro es!... Casi todas las noches las pasa usted fuera de casa, con pretexto de su profesión, y tal vez, alguna aventura, cuya originalidad no me explico, le ha puesto en el caso de presentarse á su mujer como un pimiento colorado.

VEN. ¡Doña Escolástica, no eche usted el muerto fuera!

RAM. (Saliendo.) Tiró el diablo de la manta, y...

VEN. (Cogiendo á Juana de un brazo.) ¡Juanita!... si eres cómplice, responde: ¿de quién es esta funda de violón?

ESC. (Cogiéndole del otro brazo) ¡Cómplice!... ¡Tuya tal vez!... Pero si entre los dos quereis confundirme, os engañais.

JUANA ¿Yo, madrina?

VEN. (A Juana.) ¡Declare usted lo que sepa!...

JUANA Pero si yo...

ESC. ¡La verdad!

JUANA ¡Que me rompe usted un brazo!

RAM. (Metiéndose en medio.) ¡Atrás!

ESC. / JUANA ¡Ay! (Vanse corriendo: doña Escolástica por la puerta de la izquierda, Juana por la derecha.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, después JUANA y DOÑA ESCOLÁSTICA

VEN. (Asustado.) ¡Un hombre á estas horas en mi casa!... Ladrones... ladro...

RAM ¡Silencio, respetable comadrón, ó armo un zafarrancho! (Cogiendo la llave que dejó al entrar don Venancio, y apuntándole con ella.)

VEN. ¡Retire usted ese arma!

RAM. Ha de saber usted que yo no soy un ladrón.

VEN. ¿Pues quién es usted? ¡Ah! ¡qué miro! ¿qué hace usted dentro de mis pantalones?

RAM. Eso mismo iba yo á preguntar á usted.

VEN. ¡Ah!... ¿Conque usted es?...

RAM. Sí señor; yo soy...

VEN. ¿Quién?

RAM. Ramón.

VEN. Buen provecho.

RAM. Es decir, yo soy... (Señalando al cuarto de Juana.)

VEN. ¡Ah!... el novio de...

RAM. No señor.

VEN. (Mirando á la habitación de doña Escolástica.) El amante de...

RAM. No señor.

VEN. ¿Pues qué es usted? (Aparecen doña Escolástica y Juana.)

RAM. ¿No le dice á usted nada su corazón?

VEN. ¡Ni esto!

RAM. Pues bien; yo soy... Ramón.

VEN. ¡Dale bola!

RAM. ¡O lo que es lo mismo, el marido de su ahijada Juanita!

VEN. ¡Eh!

RAM. ¡No se asuste usted, don Venancio!

VEN. ¿Usted?... ¿Tú?...

RAM. Sí señor; cuando ustedes fueron el año pasado á veranear á Chinchón, yo amaba á su ahijada, ella me correspondía, y como yo tenía que ausentarme con mi regimiento... ¡pues el diablo enredó la madeja, de modo que el cura nos echó el *cíngulis-cíngulis!*

VEN. ¡Infames!... ¡Sin mi consentimiento!... Una boda...

RAM. Casi á oscuras, sí señor; y como mi regimiento volvió ayer á esta Corte, he aprovechado las sombras de la noche para venir á ver á mi mujer. ¿No hubiera usted hecho lo mismo?

VEN. ¡Todo eso es una infame mentira! ¡Oh!... ¡si ella!...

RAM. ¿Mentira? Pues no señor: esta es la verdad del caso, y si usted no lo quiere creer... (Señalando á Juana, que se habrá acercado lentamente.)

VEN. (Volviéndose.) ¡Eh!... (A Juana.) ¿Conque tú?... ¿Conque él?...

JUANA (Arrodillándose.) ¡Perdón, padrino!

RAM. (Idem presentando la llave.) Tome usted, don Venancio: traspase usted nuestro corazón si tiene valor para ello.

VEN. ¡Yo!...

ESC. (Saliendo.) ¡Tunantes!... ¡Conque todo eso teníamos!

RAM. Por Dios, madrina, no arrugue usted con ese ceño esa carita de rosa donde tantas veces habrá puesto sus ojos el padrino cayéndosele la baba.

ESC. ¡Eh! (¡El muchacho no deja de ser fino!)

VEN. ¡Escolástica!... y yo me he atrevido á sospechar...

ESC. ¡Venancio!... y yo he podido dudar...

JUANA }
RAM. } ¡Padrino!

VEN. Bien, bien; yo os perdono en gracia de... (¡Ya decía yo!... ¡cómo era posible que Escolástica!...)

RAM. (Levantándose.) Gracias, padrino, pero...

VEN. ¿Qué?

RAM. Si usted quisiera devolverme los pantalones...

VEN. ¡Ah! sí; ahora mismo.

JUANA (Deteniéndole.) ¡Padrino!

ESC. (Idem.) ¡Venancio!

VEN. ¡Es verdad!

RAM. Lo digo porque... ya ve usted, si me presento así en el cuartel. .

VEN. Bien, pero antes... (Señalando al público.)

RAM. Si la madrina quisiera...

ESC. ¿Yo? Basta de sustos.

RAM. Juanita...

JUANA No me atrevo.

VEN. ¡Pero, hombre... un militar!

RAM. Tiene usted razón; no debe retroceder ante el peligro.

(Al publico.)

Por caridad, señores,
sed tan benignos,
como acaba de serlo
mi buen padrino.
Bastantes sustos
nos dió... LA CAMPANILLA
DE LOS APUROS.

FIN

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representación sea autorizada.

Madrid 14 de Noviembre de 1867.

El Censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA



Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta